

# **ANALOGÍA ENTRE SÓCRATES, JESÚS Y NIETZSCHE A PARTIR DEL ACTO DE PENSAR**

## **ESTUDIO CRITICO**

**ROBERTO MEISEL LANNER\***

### **RESUMEN**

---

Estos tres hombres pertenecen a la historia de la humanidad y a su desenvolvimiento en el contexto occidental y tal vez más aun, por cualquier medida que se les juzgue su presencia ha sido abrumadora, uno más que los otros, los dos más uno o finalmente los tres si se quiere, y sin embargo esta prodigalidad y poderío oral y textual han sido incongruentes en sí mismos y han tendido a oscurecer los puntos básicos de sus enseñanzas y el concepto pertinente de presencia activa por algo etéreo y difuso. Caminantes perseverantes puesto que recorrieron los ámbitos más oscuros y recónditos del ser humano con fe e ilusión, veamos hasta dónde puedo yo seguirlos o entenderlos, igual que usted amable lector, en este ejercicio dialéctico que si resulta viable y pertinente, avanzara con menos cautela y mas firmeza en un futuro próximo.

#### **Palabras clave**

Humanidad, historia, Filosofía, Jesús, Sócrates y Nietzsche.

### **ABSTRACT**

---

These three men belong to the history of mankind and its development in the West World and perhaps even more, by any measure they deem their presence has been overwhelming, one more than the others, the last two or three a if you like, and yet this profligacy and power, oral and textual have been inconsistent in themselves and have tended to obscure the basic points of his teachings and the concept of active involvement by relevant ethereal and somewhat diffuse. Walkers persevering since toured the obscure and remote areas of the human being with faith and hope, let's see how far I can follow or understand, like you, dear reader, this exercise in dialect if feasible and appropriate, move more cautiously and less strongly in the near future.

#### **Keywords**

Humanities, History, Philosophy, Jesus, Socrates and Nietzsche.

---

\* Abogado. Docente universitario. Universidad Libre.

## Introducción

“El hombre puede pensar en tanto  
tenga posibilidad de hacerlo,  
mas tal posibilidad no es todavía  
una garantía de que sea capaz de hacerlo”  
M. Heidegger  
 (“¿Qué significa pensar?” Lección I)<sup>1</sup>

Una de las razones para involucrarme con esos personajes en esta indagación fue que encontré en su forma de reflexionar los motivos, reunidos convenientemente del modelo de vida occidental y sin embargo ¡no se repara a fondo en ellos ¡Los mensajes vertidos desde diversas perspectivas estaban encaminados a todos y a ninguno... o sea para cada hombre en cuanto hombre si llegaba a ser para si mismo y para ningún hombre existente en todas partes que solo retozaban con frases ajenas y se negaban a pensar para sí.

- “Que todos busquemos el mejor maestro, primero para nosotros y después para estos jóvenes” (Platón “Laques”).<sup>2</sup>
- “Si el mundo os aborrece sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros” (Jn.15,18)<sup>3</sup>
- “El desierto está creciendo, desventurado el que alberga desiertos” (Así hablaba Zaratrusta)<sup>4</sup>

Ojalá y se pudiera recuperar ese pensar y lo que es mejor que no se perdiera una vez recuperado porque implicaría librarse de la verdad de lo que ellos dijeron, claro que ellos ya sabían de esa posibilidad al hablar de los nexos entre el descubrir, hallar y extraviarse. (“¿Qué significa el pensar. Lección 5.”)<sup>5</sup>

## Pensar: Formar y ordenar en la mente o en la consciencia ideas y conceptos.

### El hombre

(1) “Porque no conozco en un individuo un mal mayor que el de tener ideas falsas sobre la materia que trataba...”  
(Platón, “Gorgias”)<sup>6</sup>

A primera vista esto aparece como una opinión puramente subjetiva del pensador griego o de su epónimo preceptor, pero no es sino la manifestación de un temor en la concepción de lo cierto y de lo falso y una imposición, en este caso justificada contra la fuerza de la ignorancia. No se trataba de una cómoda aseveración desde el minarete de su sapiencia sino de una lucha para arribar a la implantación de un canon pedagógico. En la instancia antigua no había más parámetros para justipreciar a un ser humano que la fama pública, era simplemente un ins-

<sup>1</sup> Heidegger, M. ¿Qué significa pensar? Caronte Filosofía. Buenos Aires. 2005. p.15 y ss.

<sup>2</sup> Platón. Diálogos. tomo II. Momo ediciones.- Bogotá. Sin fecha. pp. 55 y ss.

<sup>3</sup> La Santa Biblia. Reina Valera. SBU. Bogotá 1989. p.1350

<sup>4</sup> Heidegger, M.¿ Que significa el pensar? Caronte Filosofía. Buenos Aires. 2005. p. 53 y ss.

<sup>5</sup> Ibídem. p. 157 y ss.

<sup>6</sup> Platón. Diálogos. Tomo II. Momo ediciones. Bogotá. s.f. p.183 y ss.

tituto inapelable y testigo de eso fueron Homero y Hesíodo<sup>7</sup> con sus trabajos cardinales, incluso este último hizo de la fama (*pheme*) una deidad (Erga, 763), Sócrates al sentirse, en cambio, libre de esos prejuicios señaló una etapa más libre en la evolución intelectual del individuo y su justificación apuntó en ese sentido. El movimiento de la dialéctica socrática era el acercamiento a una meta ideal radical, la erradicación de la ignorancia que la entretecía de múltiples modos con la vida filosófica de su época. Y así del problema, repleto de premisas que rodeaban sus diálogos, surgían conceptos nuevos hasta adquirir importancia decisiva en la marcha del pensamiento occidental.

(2) “Mira pues, no suceda que la luz que hay en ti sea tinieblas”  
(Jn.11, 35)<sup>8</sup>

La actitud irónica del maestro ante el problema de la sabiduría que se esfumaba o se extraviaba en laberintos innecesarios afirmaba no obstante, la necesidad de la utilización adecuada del saber tanto teórico como práctico y al sostener eso aludía a la actividad en pro del bien y midió las pretensiones humanas con un nuevo rasero la búsqueda de la perfección. También

combatió con esa frase, las quimeras culturales de quienes envaneciéndose de sus conocimientos se creían superiores a los demás y seguros de antemano de obtener el mayor éxito en la vida, el joven rico era el representante nada antipático de ese tipo de seres (Lc.18, 18-24)<sup>9</sup>. Del mismo modo que aquel que descuida su cultura es fustigado hacer algo por sí mismos, a quien exagera esa aptitud es menester igualmente convencerlo de que le falta lo esencial, el camino que arranca no solo con la propia ignorancia hasta la conquista del saber más o menor formal sino de lo útil que tiene que ser ese discernimiento y sus ímpetus.

(3) “Después de haberme descubierto no era muy difícil hallarme: la dificultad estaba en perderme”  
El crucificado.  
(Carta a G. Brandes. Torino. 4.1.89)<sup>10</sup>

A todas luces suena extraña esta afirmación de Nietzsche, por lo tanto hay que manejarla con cautela y explicarla a partir de lo que significa hallarse y extraviarse otra vez. Según esta oración lo hallarse es simplemente encontrarse con la verdad que cada hombre esta inquiriendo y no permitir que se le vaya de las manos y el extraviarse

<sup>7</sup> Brunschwig J. & Lloyd G. El saber griego. Akal. Madrid. 2000. p. 47 a 83 y 379 y ss.

<sup>8</sup> La Santa Biblia. Reina Valera. SBU. Bogotá 1989. p.1343

<sup>9</sup> *Ibidem*. p. 1308.

<sup>10</sup> Heidegger. ¿Qué significa el pensar? Caronte Filosofía. Buenos Aires. 2005. p.38 y ss. No estoy muy seguro que Nietzsche, igual que Heidegger, quisiera ser entendido en el sentido natural de la palabra que quisiera una comprensión que implicara la posibilidad de re-enunciar sus opiniones por medio de frases complicadas o paráfrasis más o menos fieles. Un antiguo epigrama de Heráclito, en muchos sentidos, servirá para orientar el propósito de estos pensadores teutones: “No te apresures en terminar el libro de Heráclito, el de Éfeso, es un sendero, en verdad muy arduo, es oscuridad, tiniebla sin luz, pero si un iniciado te sirve de guía, el camino será más brillante que el sol. (Cfr. Steiner (2005) Heidegger, México: FCE, pp. 55 y 56)

de nuevo significa desistir de esa verdad, apartarla porque no conviene a los intereses del momento, pignorarla por otra certeza menos ácida o convencional. En este caso sería gravísimo para los intereses del rebuscador. Por eso fracasan formulas y títulos, esto no quiere decir en manera alguna que el alcanzar cierta cota de verosimilitud en la vida no sea más que un juego de imágenes y signos del que se puede desdejar, al contrario lo asimilado es unívoco si hubo tal asimilación, pero esa univocidad es pluridimensional en superficies que se ensamblan y ensanchan unas con otras, por eso hay que tener coraje y no extraviarse al pasar de una dimensión a otra. Esta frase rezuma una toma de posición vertical y decidida, esquivarla equivale a gritar sencillamente que se es un mero espectador y que redujo su discurrir a signos inanimados. Por eso arriba el tedio, la pena capital del ocio o la sanción de aquel que no tiene nada que pensar ni demandar...

- (4) "El hombre es la medida de todas las cosas, de la existencia de las que existen y de la no existencia de los que no existen"  
(Platón, "Teetetes")

Es indispensable indicar que para el griego de esa época, definir algo, no solamente era proveerle al concepto una extensión propicia o unos alcances definidos, era igualmente manifestar, hacer aparecer en la escena y poner a pensar en que era lo que aparecía o se ponía de relieve. Al definir Sócrates al hombre, conforme lo acoto Protágoras lo que pretendía era que nin-

guna cosa era una, tomada en sí misma y que a ninguna cosa, sea la que fuere, se le podía atribuir con razón denominación ni cualidad alguna porque nada era uno, ni igual sino que de la traslación, del movimiento y de su mezcla recíproca se integraba todo lo que se podía señalar y eso solo lo podía ejecutar provisionalmente el hombre, ya que una cabeza era un mundo. Pero cada hombre había determinado su conducta o la había modificado en virtud de su pretensa experiencia de calcular el orbe, entre el individuo y el mundo se fundó pues una relación que condicionó su comportamiento a partir de una premisa, su aparente superioridad y adopto de esta manera un modo específico pero falaz de subsistencia repito a partir de la cuantificación de todo. Obvio que esta existencia no estaba estrictamente condicionada, lo aclaro, por su poder de calibrar las cosas, se expresaba, por el contrario en la medida en que menguaba tal altivez con un número indeterminado de convencionalismos y en vista de su impotencia para manejarlo así se vio compelido a recurrir a otras unidades desmedidas de formas religiosas, unos auténticos entornos, cómodos de manejar por su subjetivismos y facilismo, que acorralaron su prepotencia y le hicieron olvidar la vencida edad de oro. Solo conservó nominalmente la cualidad que refirió el amigo de Platón la capacidad de medir un sofisma de distracción a la postre porque la naturaleza ha permanecido indiferente ante los clamores de cada individuo cuando lo ha sumergido en el derrumbamiento de todas las cosas o sea sin

importarle un rábano que tenga el carácter de computar o no. Este debe ser la explicación del fundamento de la medida de todas las cosas en cabeza del hombre. Desde luego que es plausible reconocer que fue por esa cualidad –la de medir– que pudo aumentar su agudeza y la amplitud de su percepción y eso le facilitó ver el ensanchamiento ante él, del espacio y del horizonte su universo se hizo entonces más grande pero más cargado de enigmas... Al principio esto fue un juego, mas tarde adquirió otras connotaciones. Conviene de todas maneras agregar que la filosofía griega comenzó con unos principios objetivos acerca del orbe, forjándolos a base de ideas, esencias y valores subsistentes en sí y por sí o ingénitos a un acto divino, pero la filosofía occidental, cuando retomó el pensamiento de San Agustín más tarde, por sus confesiones, introdujo en la historia, el concepto de conciencia como instancia fundamental y luego Descartes –no sé si aun es apropiado para infundir fuerzas al discurrir contemporáneo– se retrotrajo a sí mismo y derrocó de su interior todos los prejuicios, con la salvedad de que en sus meditaciones, tenía por adelantado un ideal de ciencia, él de la geometría o si se quiere el de la ciencia matemática de la naturaleza, prejuicio fatal que no lo sometió a una crítica como era menester según sus aspiraciones<sup>11</sup>.

(5)” ¿No está escrito en vuestra ley: dioses soy?”  
(Jn.10, 34)

Cuando se ha sondeado hasta el fondo y explotado en sus últimos lugares con un ímpetu dionisiaco este aserto, el pensamiento más negativo acerca de la condición humana –al margen del bien y del mal– debe estremecerse de impaciencia y de impotencia porque constituye una afirmación rotunda acerca del rol del ser en el universo y de ese hecho se abrirán los ojos para el ideal concreto y le ayudara por ejemplo a acomodarse al cosmos como una ficha, pero en primera fila. Sin embargo algunos objetaran esta aseveración y preguntaran si acaso eso no constituyó un círculo vicioso de dios, pero se desvanecerá también esa conjetura al atisbarse que el sujeto desde el punto e de vista suyo y de Dios mismo es una síntesis operada por el absoluto a fin de tener una existencia puramente fenoménica y extraña a la vez. Quien quiera que haya sopesado a fondo estas cosas presintiera todo lo que hay de sabiduría en estas palabras y en el hecho de que los hombres al fin y al cabo sean deidades porque son replicas disminuidas de aquel que lo creó. (Gen.1, 27) ¡Es el ser ese anticipo de lo divino que fluye en el hombre y a lo que se contrae la afirmación del Mesías? En la Carta sobre el humanismo, Heidegger, decía que el lenguaje era la casa del ser y el hombre moraba en esa casa, en su libro “El ser y el tiempo” se representó esa custodia del ser

<sup>11</sup> Husserl (2005) Meditaciones cartesianas, México, FCE, pp. 47 y 48.

y de la verdad, de la existencia auténtica –igual que los dioses– dependía del acto que surgía de la liberación suprema de la resolución o del compromiso, a partir desde luego del pensamiento y del lenguaje –poético según su expresión– únicos custodios del Ser, que es lo que es. En otras palabras son ellos, los instrumentos y el medio del dejarse ser ontológico<sup>12</sup>.

(6) “¿Qué partido tomamos en frente de todo esto? Avanzando poco a poco, henos aquí cogidos en medio de los unos y de los otros, sin caer en la cuenta”  
Platón (Teetetes)

Mas clarividente que ninguno de los de su estirpe, Sócrates se alzó por encima de los demás al percatarse de las dificultades lógicas que iban a surgir al replantear de una manera científica la vida cotidiana, y no se establezca que esa dialéctica era una transposición semántica, era considerar el problema o los problemas en el contexto de las relaciones sociales, económicas e interpersonales, describiendo y evaluando sus contradicciones y conflictos. Y su tendencia de buscar el lado pertinente a todo, consiguió que cada uno pudiera tener la opinión que apeteciera con tal que se mantuviera en sus trece, esto es virtuoso por encima de todo. ¿Quién era pues ese hombre? Aquel sileno era feo hasta el punto que Nietzsche se preguntaba si era verda-

deramente un griego, si no representaba al criminal típico con su maldad raquíica ya que todo en el era exagerado, repleto de escondrijos, burdo y caricaturesco. Caminaba con los pies descalzos lo que en Atenas era tan singular como en Rousseau en París vestido de armenio<sup>13</sup>. Sin embargo logró concebir al hombre sin el apoyo de Dios ni del mundo porque ambos eran incognoscibles, al primero se le podía conocer solo por la fe y al segundo, lo mejor era desatenderse de su presencia y circunscribirse a lo único que valía la pena, el hombre, de ahí que el “conócete a ti mismo” se hubiera convertido en su piedra angular de su pensamiento al lado de la experiencia y de la analogía. Y, ¿Quién es Dios? El ser que es. La permanente presencia, y el no ser, lo cambiante, mezcla de presencia y ausencia. Y ¿Quién fue Nietzsche? El nihilista por antonomasia ya que veía en todo esto una ausencia de sentido absoluto. De ahí que considerase que el hombre en pos del anhelo de un mundo permanente, engendrara el idealismo y así la razón pudo instalarse en un orbe cómodo y racional<sup>14</sup>.

¿Qué cabe agregar a este borrador de impresiones dialécticas y cuya conclusión será transitoria?

1. Nuestra caña de pescar y que representa a la razón –según lo dijo Hume– es demasiado corta para sondear tan

<sup>12</sup> El lenguaje es característico del hombre, no simplemente porque con otras facultades tenga también el poder del lenguaje sino porque tiene una relación especial con el ser y en ese mismo sentido, la función de su lenguaje consiste simplemente en dejar ser al ser. (Cfr. Steiner, op. cit. pp. 185 y 186).

<sup>13</sup> Belaval, Y (2002) en: Historia de la filosofía II. México: siglo veintiuno editores., pp. 40 y 41.

<sup>14</sup> Cruz, D (1992) en: Nietzsche, Fragmentos póstumos: Bogotá, Norma., pp. 39 y ss.

inmensos abismos y por eso no se puede explicar todo lo que pasa en el mundo, y a veces la naturaleza viene en su ayuda porque es más fuerte que la teoría y se puede entonces conocer algo más...<sup>15</sup>

2. Que Jesús fue un hombre fuera de lo común, el personaje más importante de los tiempos en el mundo occidental porque todo lo que hizo y todo lo que dijo es valioso aun y no hay otros hombre vivo muerto del que se pueda decir lo mismo. Solo se puede reparar en que pudo arribar o no al mundo y de que si era o no era hijo de Dios, pero en lo que respecta a su manera de actuar, imparcial y respetuoso una síntesis de razón y equilibrio así como un buen amigo y comprensivo con los demás, nadie ha podido objetar algo<sup>16</sup>. Y con relación a Nietzsche, y Sócrates simplemente que fueron exponentes de una forma de pensar y una doctrina pesimista, un nihilismo estático, aunque con un trasfondo de voluntad de superación increíble y el

creador de la dialéctica, un hombre que deslumbraba por la ingeniosidad de su argumentación y por la claridad de su estilo punzante y acuciante respectivamente.

El hombre se consume a causa de dos actos instintivos que agotan la fuente de su existencia:

- a) El querer.
- b) El poder

El primero lo abrazas y lo consume en una agitación tremebunda, el segundo lo atrapa en un carrusel de desvaríos y de incongruencia que termina por aniquilarlo. Lo mejor es el saber puesto que proporciona la tranquilidad necesaria para sobreponerse a los afanes del mundo. Hay que situar la vida, no en el corazón que se quebranta ni en los sentidos que se embotan, sino en la sabiduría que no se desgasta, mejor se retroalimenta constantemente<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Patarroyo, G (2006) en: "Entre sensibilidad y razón". Bogotá, Universidad nacional de Colombia (Hoyos, L E, ed.) pp. 84

<sup>16</sup> Revista La Atalaya, (2008) Vol. 129, No. 23, pp. 3 y ss.

<sup>17</sup> Balzac (2000) La piel de Zapa. Obras selectas. Madrid. Edimat, pp. 274.